

VALLE DE LAGRIMAS.

CAPITULO II.

EN el Limbo de Infantes dexamos á Preciosa, tierna flor de aquel jardin, tan maravillosa en la hermosura, que mirándola el Sol luz, se retiró sombra. Era este portento nunca visto en la tierra, siendo siempre admirado en el Cielo. Asistíanla Amante y Luz, sin atreverse á revelarles los altos fines, para que allí la habían trahido. Asi pasaron algun tiempo descuidadas, sin haber pena que las despertase, habiendo sinceridad que las divertiese en esta tranquilidad pacifica las halló Sereno, que asi se llamaba el venerable anciano, que se reclinó letargo para acordar noticia; despertó, que era tiempo, y por mandado del gran Rey se llegó á Preciosa, y le intimó estas razones severo (1).

La magestad de un gran Rey ha visto vuestra belleza; y humanándose á quererla, hizo gusto de amarla; pues pudiendo mandar al destino, se inclinó al rendimiento, y os cambió el sér de esclava, por el de escogida; que ya sabeis, que naciendo señora, os criásteis sujeta. Os miró para esposa, y no es poco, que aun siendo tanto, subis á mucho. Y á medir las distancias del sér, hay tanta distancia, que caerá el pensamiento despeñado, y no acertará la razon confundida.

Para el Solio pues de la Magestad os sacó del abatimiento de la Isla, pero decreta su poder, que padezca

(1) Da el entendimiento las primeras luces.

algunas lentitudes su amor. Del jardin en que por su precepto fuísteis detenida, manda que salgais á este Valle, que ha elegido para entretanto; á sus bodas habeis de asistir por largo tiempo, en el qual quiere su Magestad conquistar vuestro alvedrio por fineza, que no compra la voluntad con el poder.

Os ama tan fino, que hasta de su Soberanía tuviera zeloso, si viera os inclinábais á los respetos de la Corona, mas que á las deudas del afecto: asi os quiere rendir por lo que ama, quando os pudiera sujetar por lo que puede, dexandoos libertad para el desden, al mostraros obligacion para el amor, porque asi hace el amor su obligacion; quiere haya en vos aquel temor de amante, pero no que le ameis solo por temor; que queráis voluntaria, no forzada: os dexa libre para poder escoger lo que fuere menos, y os da conocimiento de que él es lo mas, porque en la duda no haga disculpa la inclinacion, liberalizandoos la advertencia en las luces, no os cautiva la libertad en las sombras. En fin, es tan hidalga su fineza, que pudiendo todo lo que quiere, no quiere en vos todo lo que puede. Mirad, Señora, no paseis de quedar libre á ser ingrata, que os repudiará ingrata, quien os quiso libre, y la esencion para el alvedrio, no es disculpa para la ofensa, que su Magestad os da liberal, para que le recompenseis agradecida, y de la corona que os texe su fineza, os podrá privar su justicia, á donde habeis de llorar perdida, y no habeis de volver Preciosa. No os fieis en cautela para disimulos, que vuestro amante adivina pensamientos, para tener zelos; y si con amor es un hombre que padece, con ellos es un leon que ruge; dad alas á la idea para que suba, y cadenas al pensamiento para que baxe.

No repartais desvelos, que es locura; sed una en la

me-

memoria; que es obligacion; cuidado en el cuidado; y porque sepais lo que merece vuestro amante, oid quien es mi Rey.

Es su Magestad tan Soberano, que á compararos su hidalguía con las estrellas, quedarían ellas encarecidas, y él quejoso; y á querer el Sol ser exemplo, fuera sombra; la nobleza de su padre es tan antigua, que no se le halla principio; por su madre es de la Real Casa de Judea.

Es tan poderoso, que con una palabra hará un mundo, y me atrevo á decir, que aun un Cielo; porque un Cielo y un mundo puede hacer en dos palabras: no hay Rey que no le sea tributario; no hay criatura que no le sea sujeta. El mar no brama, el ayre no serena, la tierra no gime, la ave no canta, la fuente no llora, el viento no corre, la Estrella no para, la pena no lastima, el árbol no lisonjea, la flor no nace, el Sol no vive, el dia no muere sin su voluntad.

Es tan rico, que diciéndose hay en su Corte (1) esmeraldas para las puertas, cristal para las paredes, oro para las calles, rios de miel para el gusto, coronas para las Damas, sillas para los Grandes, tesoros para la nobleza, infinito para todos; aun no se dice quanto hay en su Corte, y mas siendo un valido el que escribió de ella (2).

Es tan amable, que le fabricó el amor un imperio en las voluntades, á donde asiste mas gustoso, que en el del poder: á su casa no se atreve la queja, porque allí solo vive la obligacion; ni hay ausente que no se cuente en el número de presente; que solo su Magestad no hace de los ausentes los olvidados.

Es
(1) Jerusalén Celestial. (2) Apocalypsi.

Es tan sabio, que todo es entendimiento, incomprehensible en sus juicios, nunca imitado en sus conceptos: en los enigmas de amor tiene mucha gracia, ve interiores, aun sin escudriñar semblantes; contra él no hay engaño, que siempre sabe; para él no hay consejo, que nunca yerra; con él no hay disimulo que todo lo alcanza; cede las dudas, aclara las metáforas, compone los argumentos, vence las quèstiones, y bien niño era su Magestad, quando disputó con muchos letrados (1).

Es tan guerrero, que por antonomasia le llaman el Señor de los Exércitos; tiembla el enemigo al oír su nombre, y huye solo á la señal de sus vanderas. Es tan agradable su presencia, que se puede llamar gloria el estar en ella: tan hermoso su rostro, que parecerá temeridad el decir de él. Basta saber que si hubo alma que lo hirió en un cabello, él con un cabello puede herir una alma (2).

Es tan piadoso, que á dos lágrimas lloradas, dá muchas culpas por olvidadas; convida á los delinquentes con el perdón, á los obstinados con el arrepentimiento; y juntamente es tan severo, que nunca se vió quejosa su justicia de su misericordia. Así, Señora, no os fieis en sus piedades para vuestros deslices.

Es tan liberal, que á quien le pidió una memoria dió un Reyno (3); tan generoso, que todo lo reparte de gracia; los bienes de su casa son de todos; de sí mismo hará manjares para dar banquetes (4).

Finalmente es tan amante, que pareca nació solo á morir por vos, y desea que vos solo muerais á vivir por él. Este es Señora, el que es mi Rey, y ha de ser

(1) Templo de Jerusalén. (2) Cantares. (3) Dimas. (4) El Sacramento.

vuestro esposo; amadlo, no os digo el quanto, porque el amor no ha de tener medida, que á admitir igualdades su esencia, no fuera amor; así cabe solamente en la esfera de la voluntad, y no se limita á los términos de la comparación. En las Iglesias asistid cuidadosa, porque en ellas os ha de ver de rebozo, y no es lícito á su Magestad buscaros manifesto; mas hace su fineza en venir como un hombre que ama, y vuestra fe hará mas, si amáreis como una muger que no ve. Aseguraos, que como vuestro Rey no os violenta el alvedrio por fuerza, pero os obliga la razón por precepto: así en estos diez, que os intima, oireis su voluntad, y sacrificaréis vuestra obediencia.

Manda su Magestad, que le améis sobre todo, que supuesto os libra la voluntad de la violencia, no os la exime de la obligacion. El desinterés fingese fineza, y nace desamor de quien se quiere: si yo doy libertad á mi amor, cómo puedo dar nombre á mi afecto?

Manda, que nunca jureis por él con falsedad, que será menospreciar tan gran persona, el darla por fiadora á qualquier engaño.

Manda, que guardéis los dias de Fiesta, para el que ya os dixe, que en las Iglesias se guardaba para vos.

Manda, que honreis á vuestro primer sér, y que le conserveis la estimacion en la memoria.

Manda, que en este Valle á donde habeis de vivir, Señora, no deis nunca tanta libertad á vuestra ira, que se vea homicida vuestra crueldad.

Manda, que en la modestia de vuestro proceder aprenda el Sol resplandores para lucir, y el Armiño esenciones para no mancharse.

Manda, que no usurpeis á los moradores de este

Va-

Valle cosa alguna; que á quien se destina un reyno de gracia, no ha de tomar un árbol de injusticia.

Manda, que aun haciendo de la compañía queja, no hagais de la falsedad venganza; afirmando vuestra pasion, lo que no vió vuestro conocimiento.

Manda, no querais para vos la esclava agena, que será hacer al Señor agraviado, y la sujeta libre.

Manda finalmente su Magestad, que no apetezcáis con ambicion, lo que otros tuvieron con fortuna; que será ofender á lo que os espera cautivar el deseo á lo que viéreis.

Estos son los preceptos que su Magestad os intima, como por esta memoria os ofrece como amante, y pide la guardéis siempre como suya, para que nunca dexé de ser vuestra.

Calló Sereno, á quien Preciosa oyó atenta, y admirada tomó la memoria del Rey, que era de unas piedras azules preciosas como celestes, y respondió con gravedad: la novedad de tanta noticia me dexa suspensa, la noticia de tanto amor confusa. Con que ahora solamente puedo responderos con admiracion; y vos repetid el informe que gustáre de volver á oirlo á favor de la voluntad, y no á descuido de la memoria. De mi Rey, dixo Sereno, os tengo dado la noticia que basta para obligar vuestra fe; ahora de este Valle os daré la que valga á llamar vuestra cautela. Es este Valle: aquí atajó la voz del viejo la suavidad de otra, que en pronta melodía, dixo sonora:

Este Valle, este Valle

Es llanto, es risa, es fuego, es ayre.

Buscáron los ojos lo que entraba á los oidos; y no ha-

B

llan-

llando la vista objeto , quedó por ilusion lo que fue cuidado. Proseguid , dixo Preciosa , la noticia , informándome de lo que es este Valle ; aquí volvió la voz repetida , sin parecer cansada , y dixo:

*Este Valle risueño,
Es gusto , es pena , es susto , es sueño.*

Aún no parecía la persona que cantaba , haciéndose encantada en lo que desaparecía , y quando quisieron pisar el valle á buscarla , los volvió á suspender diciendo:

*Este Valle á fe mia,
Es vida , es muerte , es sombra , es dia.*

Ya á este tiempo descendía á el valle una Serrana , de quien el Alva aprendió á amanecer , la Aurora á llorar , y el Sol á lucir ; parecía su rostro hecho de nieve de la sierra , su cabello de oro de la Ciudad , los ojos despedían rayos de luz , las megillas admitían sobras de rosas , la boca mostraba ruvies , porque había de descubrir tesoros ; el donayre de aldea , la gravedad de Corte , vestía un baquero de pieles de Armiños , sin mas aliño que el que le dexó la limpieza ; al cuello unos cristales , que , ó se veían ó se equivocaban ; los cabellos presos á una guirnalda de jazmines , y la Serrana llorando lo que cantaba , para que todo fuese extremos ; así llegó adonde estaba Preciosa , á quien dixo:

Del informe que solicitais de este valle , yo soy Señora , la que os puedo hacer mas cierta relacion , porque soy en él la mas conocida , y la menos hallada : aborrecida de sus moradores , me retiro á las sierras ; pero compadecida de vuestra inocencia , me llegué á

las

las luces : oidme con valor , que ya os hablo sin disimulo.

Admirada estaba Preciosa de la belleza de la Serrana : Amante y Luz no menos satisfechas de sus gracias , y ya deseando oirla , dixo Preciosa á Sereno : esta Serrana os ha hurtado la voz con la música , y ahora os quiere substituir el tiempo para la noticia ; no hace mas reparo que es montañesa , cededle la primacia , por ser muger. Y muger , respondió Sereno , que se puede venerar deidad , yo la conozco , y no solo quiero la oigais luego , sino os ruego la escuchéis siempre. Vuestra persona , bellísima Serrana , la dixo Preciosa , acredita el informe de la de Sereno : y si tales son todas las habitadoras de este Valle , ya no habrá cosa que de él me disguste. Ay Señora , replicó ella con donayre : y qué pocas se parecen á mi ! Si yo hallára pareja en el Valle , no huyera á la Sierra. Y por qué , dixo Luz , tanto apreciáis vuestra hermosura , que juzgais no hallarla comparacion ? Os aseguro , dixo la Serrana , que muchas os parecerán mas lindas ; pero tambien os afirmo que ninguna habeis de hallar tan clara , que en los ayres del Monte , sola yo soy la que no me abraso el semblante , que está siempre liso ; y aun por eso me llaman Cándida. Nos habeis de enseñar , dixo Amante , á resguardarnos de los ayres. Conocedles la vanidad , respondió ella , y luego no se os atreverán á la hermosura. Adonde no puede atreverse el Sol , dixo Preciosa , cómo se puede atrever el Ayre ? Porque el Sol es Luz , replicó ella , y el ayre es nada ; y en este Valle de los nada se hacen los peligros , y de las luces los desengaños. Ahora os digo , dixo Amante , que vos sois la desengañadora , que así pasasteis por el Sol sin decirnos un concepto , contentandoos con darnos

B 2

una

una sentencia: pues Preciosa, que es la deidad que tenéis presente puede dar al Sol quebranto dándole higuas. Yo os confieso, replicó Cándida, que me parece mas hermosa que el Sol; pero si ella lo sabe, para qué es decirselo, si no le gana las albricias ni le doblo las gracias. Muchas teneis vos, mi Serrana, dixo Preciosa, y yo os quiero en este Valle para luz; aunque en él seais mi desengaño. Ay, volvió ella, y si os viniere á amargar, qué habeis de hacer? Os estimára por leal, respondió Sereno, quando no la lisonjearis por dulce. No teneis vos, dixo Preciosa, semblante de amargarme nunca, cara sí, de agradarme siempre. Pues no dexarémos de ser amigas, dixo ella; porque yo siempre tengo la misma cara; y tomemos asiento á la sombra de estos árboles, que empiezo á informaros de este valle, llamado de lágrimas, mas por las miserias con que se mira, que por las fuentes con que se riega. Este lugar intitulado el desconocido, no por las sombras con que se encubre, sino por los engaños con que se disimula: este campo llamado el de la variedad, no por las flores con que se mezcla, sino por la inconstancia con que se pisa; este pues llamado nada de nada, no por lo poco que en él se logra, sino por lo menos que de él se lleba: esta morada llamada el encanto, no por las maravillas que oculta, sino por los peligros que adormece: este monte llamado mar de peligros, ó ya por las sirenas que cantan, ó ya por las tormentas que navegan: este camino, que se nombra prision de locos, no por las piedras con que hacen tiro, sino por las margaritas de que hacen desprecio: este Anfiteatro, llamado monstruo, no por la deformidad con que se ve, sino por la desunion con que se conserva: este Valle, pues, de que os cuento, á

don-

donde entráis Preciosa, y de donde podeis salir perdida, es, á un abrir de ojos soñado, es, á un cerrar de ojos desaparecido: es un susto en el temor de lo que será; es un peligro en la posesion de lo que es; es una mentira en donde las rosas son las lisonjas; es un desengaño, en donde los espinos son realidades; es un espejo que dá mas presunciones á la hermosura; es un vidrio que dexa menos duraciones á la belleza; es un viento, que no puede sino ruinas; es un ay, que no asegura sino vanidades; es una ceguedad que huye de las luces; es una luz que anda solicitando las sombras; es un rio que siempre corre á despeñarse; es un llanto en el que muchas veces hay razones de risa; es una risa en que siempre hay motivos de llanto; es un desvelo en que muchos se duermen; es un letargo en que ninguno descansa. En este Valle, pues, os digo hay sumptuosas habitaciones, á donde la soberbia levanta quanto la envidia arruina: hay mas chozas humildes, en donde á la pobreza retirada no perdonan los baldones de la vanidad conocida: hay floridos prados, en donde la malicia adormece los áspides, que despues despierta la inocencia: hay apacibles jardines, en donde la delicia pone la duracion en las flores, para que el deleyte tenga sér en los instantes: hay intrincados laberintos, á donde la memoria muere perdida, y la voluntad vive aprisionada: hay bosques opacos á donde no se hace buena sombra: hay sinceridad y solo se dá capa al disimulo: hay huertos de vistosas frutas, á donde lisonjándose al gusto, nunca se satisface al deseo: hay desiertos en donde llora la verdad retirada, quanto logra la mentira introducida: hay zarzales, á donde escarmienta el descuido, para no cerrar los ojos al cuidado: hay despeños á donde no tiene voz el peligro

pa.

para que tenga mas facilidad el arrojó; hay fuentes á donde toma lecciones la murmuracion, y no busca espejos el desengaño; hay rios en donde las Ninfas son una belleza mentida, y los Tritones una fineza fabulosa; hay árboles altivos, á donde la ambicion sube á llegar, y el poder nunca llega á subir: hay Filomenas enamoradas, que cantan de un amor, á donde pudieran llorar de una Tragedia. Aquí por maravilla se halla Perpetua firme, Amor perfecto, Azucena cándida, Jazmin puro, Rosa sencilla, Angélica suave, Margarita preciosa, Clavel abrasado, Lirio celeste; aqui toda la flor es azar, todo clavel es mezclado, toda rosa es sanguinolenta, toda Azucena es fragil, todo jazmin hipócrita, todo lirio es delirio, toda llaga es culpa, todo Narciso presuncion, todo Girasol idólatra, toda perpetua es fingida, toda maravilla es flor, ningun amor es fino, y tanto es el desamor con que me trataron en este Valle, que huí de el. Aborrecida soy de sus moradores; de los hombres porque los desengañó; de las mugeres porque no las lisonjeó; de los mayores porque los igualó; de los pequeños porque no los crezco; de las feas porque no las llamo hermosas; de las hermosas porque les acuerdo que han de ser feas; de los mozos porque les digo que se vá el tiempo; de los viejos porque les acuerdo que ya se fue; de los amantes porque les deshago los enredos; de los amados porque les destruyo las vanidades. Asi Señora, que ya no soy admitida, sino en algun desierto á donde doy voces, que solo allí no doy voces en desierto: En alguna cabaña, á quien la malicia dexó por escondida, ó perdonó por pobre; allí quando mucho, me hospeda un Pastor simple, que es muy amiga la sinceridad. Y en la Sierra que por alta me es defensa

me retiro del Valle que pisa, que por debaxo sér me sea peligro. Allí he sabido hoy vuestra entrada en el; y compadecida de vuestra hermosura, quise valeros noticiosa porque no os perdiéseis Peregrina; mirad cómo pisais esta tierra; pues ya os he dicho que hay Aspides; no os fieis de las flores, pues os advierto que hay espinos; no os arrimeis á las Rosas pues os aseguré que hay mormullos; no converseis con las fuentes, pues os acuerdo que hay despeños; tened cuidado en los ojos, pues os afirmo que hay Cocodrilos; no creais los llantos, pues os enseño que es todo hoja; no os agarreis de los Arboles, pues os intimo que es todo fabula; no os engañeis en las Ninfas, pues os certifico que es todo lisonja; no oygais los Faunos, pues os represento que todo es estimacion; no os lastimeis en las piedras, pues os grito que en nada hay firmeza; no os creais de las peñas, ya que os infórmo que todo pierde el brio; no os inclineis á los ayres; y finalmente pues os juro que todo es mentira, aborreced el todo, y apelad á una Aura suave, de alientos superiores que en estos bosques sopla, y á ella oireis, que os ha de hablar en respiraciones; pero tratad de gratificarla en obediencias, que á veces huye para no volver quando la escucha solo para oír: á esta tendreis por aviso, á Angelino por guarda, á Sereno por guia, á mí por luz; con que los peligros de vuestros pasos no tendrán disculpa en ser tropiezos.

Acabó Cándida el lastimoso informe, pagando Preciosa, si en atenciones las noticias, en perlas los sustos; pero alentada en la compañía, trató de no desmayar á las amenazas, estimando mucho á la Serrana, la compasion con que la previno, en la lealtad con que la informó; rogándola no dexase de asistirle, prometiéndola que siem-

pre sería estimada de su compañía. La Serrana la aseguró quedaría á servirla, en quanto no le diese motivo para dexarla. Aquí llegó Angelino, y de parte del Rey pidió á Preciosa estimaciones para Cándida, y que hiciese por no apartarla de sí, advirtiéndole, que disimulaba en Serrana realidades de Señora, y que era conocida de los Grandes de su Corte, aunque despreciada de las groserías del Valle. Prometió Preciosa no faltar á lo que le pedía su Magestad; y Sereno con pesado semblante dixo á Precorpo: Persuadid á Preciosa á lo que le está bien, y á vos os advierto tambien, porque no os está mal, de que siendo mandado por su Magestad solo para servirla tengais el atrevimiento de gobernarla; sed siempre criado, nunca consejero; procurad sus aumentos, y no vuestros intereses; que algundia serán intereses vuestros sus aumentos: Acordaos de la humildad de vuestro sér, que esta memoria os libraré de los peligros de la voluntad; no os quiero respuesta, pero espero obediencia. Retiróse Sereno, y Angelino, quedando Precorpo á pensar en lo que había oido, ó ya mal satisfecho, ó ya bien pensativo. Preciosa con las Damas y Serrana comenzó á pasear el Valle, en donde Cándida, por suavizarle los temores, y no olvidarle los avisos á una Rosa, que en la entrada de un Valle se coronaba como Reyna de él, fue cantando esta letra.

Ay de tí rosa engañada,
que desvanecida das,
á dos horas de belleza
un siglo de vanidad.

Ay de tí, ay.
De qué presumes, ó Rosa,
te quisiera preguntar,

quan-

quando tu vida es un Sol,
y tu hermosura es un ay?

Ay de tí, ay.
Si á finezas del clavel
tu vanagloria se está,
cómo ha de saber querer,
el que no sabe durar?

Ay de tí, ay.
Si el Orfeo de las aves
tierno canta á tu beldad,
mira, Rosa, que te canta,
porque no sabe llorar.

Ay de tí, ay.
Si á los incendios del Sol
sacas humos de deidad,
no te idolatra al arder
quien te dexa al apagar.

Ay de tí, ay.
Si la púrpura que vistes
te engaña con magestad,
ni por ser mas que las flores,
tienes, ó flor, de ser mas.

Ay de tí, ay.
Si fias tu duracion
de la custodia, haces mal;
dile te guarde del tiempo,
ó no te puede guardar.

Ay de tí, ay.
Entre tu vida y tu muerte
tan poco espacio te dan,
que á veces es del vivir,
solo indicio el acabar.

Ay de tí, ay.

C

Y

Y al fin, flor soberbia, al fin, no tienes de porfiar, quando á tu vanidad veo alma de tu vanidad.

Ay de tí, ay.

Tierno dolor
vives de rosa,
mueres de flor,

ay, ay de tí.

Rosa al nacer,
nada al vivir,

Ay de tí, ay.

Qué es de tu vida, qué es de tu bondad?

BANQUETE DEL REY.

CAPITULO III.

EN valle de lágrimas vivía Preciosa contenta; ó porque no le conocía los laberintos, ó porque aun no le ayudaba el nombre. Cándida no se retrataba de la noticia, y á la demás compañía ya parecía tardaba la experiencia. Asi ayudaban á la simple alegría de Preciosa, á quien de parte del Rey vino al otro dia Sereno á darle un banquete, á donde había de asistir de rebozo, baxando al Valle. Fineza que en su Corte sería notada, ó ya por envidia, ó ya de admiración; alborózose Preciosa con efecto, y se previno costosa, y tambien los que la asistían mejorando de lucimiento, y todo fue aseos en la mansion. Llegó la hora, baxó el Rey disfrazado, y no pudo ser visto; porqué un rebozo blan-

co

co era parentesis entre la magestad y la fineza: asistían muchos de su Corte, pero todos desconocidos; y el amante abrasado, sí disimulado á la vista de la belleza querida. Púsose la mesa á donde se sirvió solo un plato; pero éste de tan singular excelencia, de precio tan excesivo, de cantidad tan aventajada, que bastaría á satisfacer un mundo, quando se recopiló solo á dar gusto á una Dama, que allí miraba la grandeza á ojos abiertos de lo liberal que veía á ojos cerrados. Su Magestad le pasó sus coloquios por Angelino, á que ella respondió como amante, y los del Valle dieron música á tan gran dia, cantando esta letra:

De Pascuala enamorado

el hijo del mayoral,

en un bocado sabroso

hechizos de amor te da.

Asistióla en el banquete,

el banquete ha sido tal,

que se quedó por memoria,

si se dió por voluntad.

El zagal muere de amores,

y ella, que cómplice está,

debe de saber morir,

pues supo saber matar.

Disfrazado viene á verla,

mas disimulo no hay,

que es partera la fineza,

si es cauteloso el disfraz.

No le des zelos Pascuala,

que si en darle zelos das,

aunque el banquete fue dulce,

el banquete has de amargar.

C 2

Mi-